

**PROGRAMA BUENOS AIRES DE HISTORIA POLÍTICA
(UBA – UNICEN – UNLP – UNMdP – UNSAM – UNS)**

**2^{das}. Jornadas sobre la política en
Buenos Aires en el siglo XX**

Organiza:
Programa Actores, Ideas y Proyectos Políticos
en la Argentina Contemporánea
(IEHS - Facultad de Ciencias Humanas - UNICEN)
Tandil, 28 y 29 de junio de 2007

**“Normalización” del peronismo en Avellaneda y consolidación de la
dinámica interna, 1948-1955***

**Valeria Bruschi
IEHS- MSSPAM**

Introducción:

Como sabemos, el primer peronismo ha recuperado en los últimos años un lugar de privilegio en el ámbito académico. El interés por este fenómeno de importancia trascendental en la historia política argentina del siglo XX, no constituye sin embargo un mero retorno a viejas preocupaciones sobre las posibilidades de su surgimiento y el carácter más o menos autoritario del movimiento y de su líder.

Los nuevos abordajes atienden un mayor número de las múltiples aristas del peronismo e indagan en contextos geográficos más reducidos a efectos de brindar un conocimiento más pormenorizado del mismo, actuando la escala de análisis –al brindar mayor precisión y una ponderación más adecuada- como una malla de contención contra los riesgos de hipostasiar generalizaciones a una realidad que insiste en rebelarse como mucho más compleja y rica en matices.

Lejos de los estudios tradicionales que prestaban escasa atención al Partido Peronista por considerarlo -en virtud del liderazgo autoritario de Perón- una quimera o, a lo más, una organización formal constreñida a ejecutar las disposiciones emanadas desde el Estado, los trabajos recientes recuperan el interés por la organización partidaria, representativa de diferentes proyectos en pugna y, por ende, no exenta de competencia, debates y conflictos¹.

Los años formativos- que comprenderían el período 1945-1948- del peronismo como fuerza política preeminente en el distrito de Avellaneda han sido ya abordados por

* El presente trabajo ha sido desarrollado en el marco del proyecto “La provincia de Buenos Aires en el primer peronismo: Estado, política y administración (1946-1955)” correspondiente al grupo de investigación MSSPAM -UNMdP, PICT 02; Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, 2006.

¹ Mackinnon, Moira: *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Buenos Aires, Instituto Di Tella-Siglo XXI, 2002.

la investigación de Martín Castro², quien indaga en torno a los orígenes del partido peronista en Avellaneda priorizando el análisis de los actores que participaron en el proceso de constitución de las estructuras partidarias a partir del estudio de la formación, interacción y conflictos de los diversos grupos que lo integraron en sus primeros años³.

De modo que, en el marco de la veta de indagación abierta en los últimos años y procurando recuperar algunas de las preocupaciones en torno a la dinámica partidaria en instancias locales nos centraremos en la dimensión eminentemente política del peronismo -en tanto organización partidaria y estructura de gobierno- en el distrito industrial de Avellaneda en el período comprendido entre las elecciones internas de 1948 y la caída del gobierno peronista en septiembre de 1955. En este sentido, atenderemos a las especificidades locales del primer peronismo -sin por ello dejar de remitirnos a las particularidades de la organización partidaria de la provincia de Buenos Aires, dado que su lógica de funcionamiento no deja de gravitar en las diversas alternativas distritales.

Habida cuenta de que, como bien señala Angelo Panebianco “*para analizar la organización de un partido, es preciso investigar antes que nada su estructura de poder, es decir, cómo se halla distribuido el poder en la organización, cómo se reproduce y cómo y con qué consecuencias se modifican las relaciones de poder*”⁴ y que las instancias locales no son subsumidas completamente por las aspiraciones y/o directivas emanadas por la cúpula provincial ni nacional, prestaremos particular atención a la dinámica partidaria interna, los vínculos con otros actores sociales y políticos locales, las relaciones con las organizaciones y autoridades partidarias provinciales y los mecanismos de promoción de distintos grupos e individuos que contribuyen a consolidar, desde el plano local, al peronismo como opción electoral/política privilegiada.

Por otra parte, se hará mención a la trascendencia que tuvo en Avellaneda la difusión de los planes económicos gubernamentales por cuanto la divulgación del discurso económico oficial por parte de la administración municipal y los referentes de los distintos sectores que conformaban el peronismo local –fundamentalmente a partir de 1952- conformaron un espacio de debate y competencia entre los diversos nucleamientos internos que se remitían a las matrices éticas en que se sustentaba el movimiento político del que formaban parte; las distintas definiciones respecto de cuáles eran las cuestiones que el gobierno debía atender así como - y a partir de éstas- las distintas nociones de participación ciudadana entraban en liza y actuaban como un mecanismo más de la movilización de adhesiones que permitieron la pervivencia de mecanismos de competencia hasta muy avanzadas las tendencias autoritarias del gobierno de J. D. Perón.

Los primeros años del peronismo en Avellaneda, contexto socioeconómico y organización partidaria, 1945-1948

En los primeras décadas del siglo XX Avellaneda presentaba una pujanza económica reflejada en la presencia de importantes frigoríficos y grandes

² Castro, Martín: “Dispersión laborista, cohesión ‘renovadora’ y reducción a la unidad en los orígenes del Partido Peronista en Avellaneda, 1945-1948”; en Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga (comp.) *El peronismo bonaerense, partido y prácticas políticas, 1946-1955*; Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2006.

³ En lo que se refiere a la dinámica partidaria provincial, un significativo aporte lo constituye el trabajo de Oscar H. Aelo: *Los peronistas bonaerenses. Equipos dirigentes y prácticas políticas en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955*, Tesis Doctoral, UNMdP, Mar del Plata, 2006.

⁴ Panebianco, Angelo: *Modelos de partidos. Organización y poder en los partidos políticos*, Alianza, Madrid, 1993, p. 61.

establecimientos industriales, así como en el desarrollo de un moderno sector portuario. Este desarrollo industrial y comercial que diera fisonomía al partido era acompañado por la existencia de un activo movimiento obrero protagonista, hasta los años 20' de numerosas huelgas reivindicativas de mejoras salariales y laborales.

En el período 1930- 1960 Avellaneda consolida el proceso de urbanización e industrialización mientras se registra un crecimiento poblacional vertiginoso, producto de su atractivo para los migrantes internos⁵. Dicho proceso, al no estar acompañado por una política de ordenamiento territorial promovida y asegurada desde el estado municipal contribuyó a la agudización de tensiones que actuarían como catalizadores de la participación política durante el período peronista.

En este trabajo observaremos cómo las tensiones y demandas de los grupos empresarios, barrios y localidades activaron, ya durante el período conservador, la interpelación a las autoridades municipales como instancia de resolución de cuestiones que afectaban directamente la calidad de vida, a la vez que se erigían como instrumento de evaluación y revalidación de la legitimidad de los representantes políticos, en función de su satisfactorio desempeño como árbitros ante los diversos intereses en pugna.

Esta activación de la ciudadanía, junto a la adhesión de los sectores trabajadores, se constituirá en un andarivel central en la conformación del peronismo de Avellaneda y en la posibilidad de consolidación de ciertos liderazgos por lo que hemos considerado menester tenerla presente para comprender los sucesivos éxitos electorales y las alternativas seguidas por esta fuerza política en el período comprendido entre las elecciones de 1948 y el golpe de Estado que destituye al peronismo del poder en septiembre de 1955.

El trabajo de Martín Castro, señala cómo, no obstante el importante movimiento obrero y su nivel de organización sindical – o, en buena medida, dadas las características de éste- el núcleo que logra imponerse como hegemónico durante los primeros años del peronismo en Avellaneda no es el que hiciera sus primeras armas en la militancia sindical, devenida laborista. Por el contrario, al igual que en muchos distritos de la provincia de Buenos Aires, en la primigenia organización partidaria local se imponen los referentes provenientes del radicalismo renovador no obstante, y tal como observaremos, dicha preponderancia fuera relativizada por la intervención de las instancias partidarias provinciales, que no sin dificultades imponen como candidato a intendente a una figura con importante presencia pública, pero sin trayectoria dentro de dicha fuerza política, como es el caso del Ingeniero José D. Aphalo.

Esta situación implicó, desde el período constitutivo, un doble marco de tensiones y competencia, al interior y entre los distintos agrupamientos del peronismo local; resolviéndose la misma a fines de 1951 a favor de la primacía de los sectores gremiales en cuanto a la ocupación tanto del ejecutivo local como de distintos cargos legislativos,

⁵ Estas cuestiones son señaladas en la investigación de Martín Castro antes indicada, quien rebela que este “proceso de expansión industrial se reflejaba, de acuerdo con el Padrón Municipal de 1947, en la radicación de 1309 establecimientos industriales”. El índice de crecimiento poblacional se puede apreciar en los registros de la prensa local del período así como gracias a los sucesivos datos censales recopilados en Federico Fernández Larrain: *Historia del Partido de Avellaneda. Reseña y análisis, 1580-1980*; Editora e Impresora La Ciudad, Avellaneda, 1986. Mencionamos brevemente los guarismos del período 1908- 1947: 87.181 hab. (1908); 87.281 hab. (1910); 92.088 (1911); 94.381 (1912); 135.000 (1913); 164.727 (1920); 166.868 (1921); 178.637 (1924); 78.637(1927); 372.882 (1931); 386.372 (1938) y 273.839 hab. en 1947 (cifra refleja el fraccionamiento del distrito, que diera origen en 1944 al partido de “4 de junio”, hoy Lanús, comprendido por la zona oeste -secciones 4º, 5º, 8º y parte de la 3º - de Avellaneda, además de terrenos dependientes del municipio de Lomas de Zamora) y 310.000 hab. en 1953.

ya fuere locales o provinciales. No obstante la reorganización partidaria y el creciente verticalismo al interior de ésta, así como las tendencias monolíticas y autoritarias orientadas hacia el conjunto de la sociedad, observamos cómo en el ámbito local esto no es óbice para que consoliden su protagonismo quienes –habiéndose realizado una “carrera” en el ámbito gremial, y consagrado sus primeras armas en el deliberativo de Avellaneda, efectivizan un *cursus honorum* que los conduce a la esfera provincial y partidaria en función del reconocimiento de su lealtad al “movimiento” y de su capacidad de movilización⁶.

Al iniciarse el periodo que tomaremos en consideración -dado que la elección por parte de la convención provincial del ingeniero Aphalo como candidato a la Intendencia para las elecciones de marzo de 1948 no contempló los intereses de la lista triunfante en las elecciones internas- la organización partidaria ingresó en un dificultoso camino para la resolución de conflictividades; *“sería sólo poco antes de las elecciones y después de haberse entrevistado con el mismo Perón en dos ocasiones a fin de destrabar la situación de conflicto en Avellaneda, que Bianculli (máximo referente de la línea triunfante en las internas) aceptaría apoyar la lista de concejales definida por el Partido Peronista”*⁷. Estas divisiones y el potencial conflictivo de las mismas, que se reflejaba en las diversas posiciones adoptadas por las delegaciones gremiales locales, pervivirían e incluso se acentuarían tras la asunción de las nuevas autoridades locales, no obstante la inclusión de un importante número de sindicalistas en la nómina de concejales.

Consolidación de la administración municipal y ordenamiento partidario, 1948- 1952

La conformación de una identidad peronista que cobra vida a partir del ascenso al primer plano de la política nacional por parte del coronel Perón en el gobierno de los “hombres de junio”, la constitución de un conjunto complejo de prácticas de movilización popular y la eficaz maquinaria electoral que supieron fungir las distintas fuerzas devenidas peronistas, ligada a la activación de la sociedad política, en el plano municipal cobra características distintivas puesto que la movilización popular se nutre no sólo de los temas de la hora en el plano nacional e internacional sino que encuentra un plafón de largo aliento en las propias problemáticas locales, estrechamente vinculadas – en el caso de Avellaneda- al vertiginoso y desordenado proceso de industrialización y urbanización.

Así, junto a las tendencias “verticalistas” o tendientes a lograr la “unidad espiritual” en el marco de la “comunidad organizada”; emanadas desde las instancias máximas del gobierno y de la organización partidaria peronistas; perviven, a principios de la década de 1950, en el plano local demandas específicas y sistemas de lealtades subalternas que se yuxtaponen a la representación “ética” del Estado, y al vínculo afectivo –fundado en el reconocimiento de los derechos sociales y políticos de los sectores populares- que sustenta los liderazgos del Presidente de la nación y su esposa.

⁶ Sobre este punto, y como se desprenderá a lo largo de este trabajo, cabe suponer que el grado de conflictividad interna local no sólo implica dificultades en lo referente a la organización partidaria. Dado que lo local se constituye en el ámbito de visibilidad de los posibles dirigentes no sólo conforma una fuente de tensiones que requiere eventuales intervenciones de las autoridades partidarias provinciales, también será una “cantera” de selección para el personal administrativo y político tanto de la estructura partidaria como de la estatal ya fuere en el nivel provincial como nacional; característica que tiende a conservarse, al menos en el caso de Avellaneda, a lo largo de todo el período no obstante lo centralizado y autoritario que pudo tornarse el proyecto peronista.

⁷ Castro, Martín, *Dispersión laborista, cohesión ‘renovadora’*...pp. 216-217.

En este sentido, más allá del reconocimiento a la obra del gobierno nacional, el municipio de Avellaneda afrontará las vicisitudes propias de esta ampliación de la ciudadanía y de la proliferación de demandas en virtud del rol esencial que asume el estado municipal en tanto garante de esos derechos inalienables proclamados por Perón. Así, en el caso de Avellaneda, podemos señalar, de acuerdo con lo sostenido por Omar Acha⁸, que durante el peronismo, la consolidación del Estado nacional como lugar de demandas y la inminencia de las dificultades urbanísticas por el vertiginoso crecimiento poblacional e industrial, fortaleció la vida asociativa que se venía desarrollando desde las primeras décadas del siglo.

No obstante, la mayor visibilidad del Estado municipal no sólo va a la saga de las demandas planteadas por la sociedad civil; también se generan una serie de actividades orientadas a sistematizar su presencia en los distintos barrios y localidades, tales como la celebración de fiestas patrias y religiosas, reuniones populares –vinculadas a aniversarios o inauguraciones- y la organización de ciclos de conciertos a cargo de la banda municipal.

De todas maneras cabe destacar que la piedra de toque del primer gobierno peronista electo en Avellaneda serán las obras públicas destinadas a paliar la falta de planificación de gestiones anteriores y modernizar el ejido urbano de la pujante ciudad.

El impulso dado por la gestión en este área será reiteradamente publicitado, fundamentalmente en el marco de las campañas electorales, tal y como ocurre días antes de las elecciones del 12 marzo de 1950, cuando se refieren a una cuestión sensible al discurso peronista, tal y como era el logro de la vivienda propia, brindándose un detalle de las construcciones y reparaciones de viviendas particulares realizadas por el municipio durante el mes de enero precedente⁹.

Si muchas de las obras eran efectuadas con presupuesto municipal, siendo difícilmente cuestionable el rol del intendente, no era menor el porcentaje de las que se ejecutaban con presupuesto provincial o nacional dada su inclusión en los distintos planes programados por éstos. Dentro de estas últimas, la importancia dada a la ejecución de diversos emprendimientos para acercar y/o mejorar los servicios públicos en las distintas localidades y barrios del partido parecen indicar que la concreción de determinadas iniciativas, algunas de ellas largamente añoradas, conforman un elemento central a la hora de ratificar no sólo la adhesión electoral al peronismo sino también para consolidar liderazgos en el ámbito local de quienes se posicionaban como los promotores y gestores de los proyectos ejecutados ya fuera por su ubicación en determinado sector del distrito o por los grupos beneficiados con dichas políticas estatales.

La ampliación de la infraestructura urbana se convierte entonces en un espacio -por cierto nada desdeñable, dada la difusión propagandística que se efectuaba – de la competencia por la hegemonía al interior del peronismo local. Esto se evidencia en el sinnúmero de inauguraciones que se realizaban en las diferentes zonas –alumbrado, agua potable, mejoramiento de calles, plazas, etc.- las cuales contaban en general con la presencia y las palabras del intendente o sus representantes dado el carácter oficial de las mismas así como el énfasis en el carácter rupturista y “reparador” en la autodefinición del peronismo en los primeros años de gobierno. Pero además, en estos actos protocolares participaban también los referentes partidarios del sector y sus discursos eran los más ampliamente difundidos por los medios periodísticos locales.

⁸ Acha, Omar: “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, *Desarrollo Económico*, vol 44, N° 174, julio-septiembre 2004; pp. 199-230.

⁹ En estas circunstancias, la División de Obras Particulares de la Municipalidad señala una inversión de 3.898.106 pesos distribuidos en la construcción de 136 viviendas familiares y la reparación de otras 87; dicho presupuesto incluye además la reparación de pequeños talleres, fábricas y comercios.

La ejecución de obras importantes, monumentales en algunos casos, distinguió a la administración Mercante y se concretó en numerosas obras públicas en un importante número de distritos de la provincia de Buenos Aires, sin embargo, como sabemos ésta característica no era exclusiva de la gestión bonaerense sino que conformaba un elemento central del proyecto peronista durante el primer período presidencial, erigiéndose en una demostración palpable del momento de pujanza por el que atravesaba el país. Por ello, no todas las obras públicas estaban destinadas a la extensión de las vías de comunicación y de servicios urbanos, también se promovió la difusión de espacios recreativos así como de campos deportivos de gran envergadura.¹⁰

La proliferación de estos espacios para la recreación y el deporte distó de restringirse a la multiplicación de plazas de juegos o la colaboración con los predios de los clubes y sociedades barriales. En Avellaneda se erige, en este aspecto, una de las obras que no sólo se destaca por sus importancia en la ciudad sino que tendrá trascendencia nacional, es el caso del estadio Presidente Perón del Racing Club que fuera inaugurado el domingo 3 de septiembre de 1950.¹¹

Otro de los casos de la visibilidad que otorgaba la inauguración de obras, sobre todo si eran monumentales, se puede apreciar en la repercusión de la que quizás constituya la obra de urbanismo más importante ejecutada en Avellaneda durante los gobiernos peronistas, tal y como es la avenida Presidente Perón y su correspondiente desagüe pluvial; arteria que atraviesa los distritos de Avellaneda, 4 de junio y Lomas de Zamora y que fuera proyectada por el gobierno provincial en su planificación trienal 1947/1950.

La inauguración del tramo inicial de la misma se realizó el 10 de marzo de 1950 dividiéndose en dos actos a los que asisten Perón, Mercante y una amplia comitiva oficial. El primer evento se efectuó en la localidad de Lomas de Zamora, ocupando el palco y haciendo uso de la palabra el intendente municipal. Por el contrario, en el caso de Avellaneda -si bien el intendente ocupa el palco oficial- la celebración es organizada por la delegación regional en Avellaneda de la CGT, iniciando la ceremonia el representante de ésta, el secretario general del gremio textil y presidente del Concejo Deliberante, José Longo¹². Acto seguido, hace uso de la palabra el gobernador de Buenos Aires, quien lejos de los cuestionamientos que poco tiempo después lo acosarían no escatima elogios para con la obra “revolucionaria” encabezada por el presidente de la república y su esposa; además de reiterar la ruptura “moral y espiritual” que representa el peronismo para el pueblo argentino, que finalmente cuenta con un gobierno que representa sus intereses y necesidades.

Por su parte, en un extenso discurso, Perón se dirigirá al “pueblo trabajador”, haciendo referencia, con las consiguientes críticas tanto a la oposición como a lo que considera el mayor riesgo para la empresa “nacional y popular” que él encarna y representa. Así, en el contexto de disciplinamiento de las fuerzas partidarias, no deja pasar la oportunidad para hacer un llamamiento a la defensa de la obra de gobierno y a combatir a los “malos peronistas”:

¹⁰ Un análisis de las obras públicas impulsadas por la gobernación Mercante puede observarse en Mateo, Graciela: “La política económica del gobierno de Domingo A. Mercante: entre la fidelidad doctrinaria y la autonomía política”; en Panella, Claudio (comp.) *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”; La Plata; 2005; pp. 173-212.

¹¹ Como cabía esperarse, el presidente de la nación concurrió al acto inaugural el cual consistiera en una recorrida de la comitiva oficial por las instalaciones y el campo de juego, un breve discurso y un vino de honor con las autoridades del club, no realizándose en dicha oportunidad una concentración masiva.

¹² La Nación, 11 de marzo de 1950; p.1.

“Y cuando algún peronista le dispere al abrazo de un trabajador o a su mano sucia callosa, ése no es peronista: está disfrazado. Tenemos que terminar con algunos peronistas que son vergonzantes, que son peronistas para las buenas, pero no van a serlo para las malas. Y a éstos, compañeros, hay que castigarlos y hay que castigarlos siempre...”¹³

En contraste con la centralidad otorgada por el diario *La Nación* al discurso de Perón, la prensa local tuvo con dicho acto la oportunidad de reafirmar la identificación del peronismo con los intereses de la nación:

“El acto en sí fue, más que la simple ceremonia de la inauguración de una gran obra, una apoteótica asamblea obrera y vecinal en que la población de Avellaneda comulgó, una vez más, con su líder indiscutido, el general Perón, y con su digno intérprete en el gobierno de la provincia...”¹⁴

En lo que se refiere al discurso del presidente de la nación, éste no ocupa un lugar tan destacado, puesto que no se realiza una pormenorizada transcripción, sin embargo el diario *La Opinión* destacará la crítica que el primer mandatario hiciera en esa oportunidad a un diario que “*comenta con desprecio esta clase de obras porque se dedican al pueblo y no a los privilegiados de la fortuna*”.¹⁵

Un dato que merece destacarse es que dicha inauguración, acompañada de un acto multitudinario al que asistieron delegaciones de distintas organizaciones gremiales partidas desde la ciudad de La Plata en dos trenes, se realizó dos días antes de los comicios que darían la reelección a Domingo Mercante, por lo que puede entenderse no sólo como un importante acto oficial sino como el “cierre de campaña” del peronismo bonaerense, dado que la dimensión de la obra justificaba la realización de importantes movilizaciones en dos de los distritos más relevantes, en cuanto a caudal electoral, del sur del Gran Buenos Aires.

En dicho acto inaugural, Perón se referirá a Domingo Mercante en términos por demás enjundiosos:

“... modelo de gobernador de un Estado argentino, modelo de peronista y de amigo.... Estos hombres que está ofreciendo el peronismo a la Nación y que están formando alrededor de sí los núcleos peronistas, honrados y morales, que han de ser el futuro de nuestro movimiento, merecen ya el bien de la provincia y el bien de la Nación...”¹⁶

En lo referido a la situación del peronismo de Avellaneda tanto en ese como en otros contextos preelectorales, es menester destacar que no obstante la persistencia de las tensiones, éste no dejará de demostrar su éxito en torno a la consolidación de la identidad política peronista. Dicho éxito se puede observar en los incuestionables triunfos electorales y en la masividad de los actos públicos, los cuales no pretenden ocultar los enfrentamientos internos ni los cuestionamientos a la organización partidaria sino que pueden entenderse como carriles donde pervive la democracia interna al rebelarse como mecanismos privilegiados para promover un mayor dinamismo en la movilización de estas adhesiones secundarias que se autodefinen respectivamente como los “más fieles intérpretes y seguidores” del proyecto del general Perón. Pues éste cuando se refería públicamente a los “malos peronistas” no explicitaba a quiénes estaba señalando; alimentando de esta manera las rivalidades – en algunos casos virulenta- entre sus

¹³ *La Nación*, 11 de marzo de 1950, p. 4.

¹⁴ *Anuario La Opinión*, 1950, p. 64.

¹⁵ *Anuario La Opinión*, 1950, p. 69.

¹⁶ *La Nación*, 11 de marzo de 1950, p. 4.

seguidores, en tanto y en cuanto ratificaba su autoridad y liderazgo partidario a la vez que daba las pautas que debían seguirse para la consolidación de su fuerza política como hegemónica, ya que estas tensiones alentaban la competencia por una mayor acumulación sugiriendo que ésta sería la medida para la resolución de los conflictos subalternos, sin mermar la actuación monolítica del peronismo frente a la oposición externa.

De este mecanismo de acumulación devendría, en buena medida la imagen ambigua del partido peronista respecto a su verticalismo y autoritarismo, imagen que los estudios locales y regionales que actualmente se están desarrollando contribuyen a complejizar.

Estado municipal y sindicalismo, un acuerdo conflictivo

La masividad del apoyo al peronismo en la localidad de Avellaneda y su consolidación en la administración municipal no fueron en detrimento de que éste se manifestara como escenario de las tensiones entre los diversos grupos internos que se perfilaban claramente a posteriori de su constitución como una única fuerza partidaria.

No obstante los llamamientos presidenciales a la unidad y la disciplina interna, la competencia local entre distintos nucleamientos perdurará a lo largo de todo el período, de todas maneras éstos lograrán acordar -respondiendo a las aspiraciones de los órganos partidarios nacional y provincial- la conformación de listas únicas en vistas a las contiendas electorales.

Uno de los ejemplos más significativos de la posibilidad de establecer consensos entre los distintos sectores a pesar la competencia por la hegemonía interna se observa ante la convocatoria a elecciones internas para el 18 de diciembre de 1949. En dicha oportunidad el peronismo de Avellaneda debía normalizar sus autoridades puesto que se encontraba intervenido desde 1948, cuando -a pesar de lo que determinarían los comicios partidarios de septiembre del año anterior- no se había logrado resolver en el ámbito local la candidatura a la intendencia.

De este modo, después de un período de intervención, se logra acordar la conformación de una lista única, acontecimiento celebrado por la prensa local, que destacará la trascendencia de la elección y no dejará pasar la oportunidad para exaltar a los máximos referentes peronistas locales¹⁷ así como la capacidad de organización y movilización de la masa partidaria, dado que la ratificación de dichos candidatos es correspondida con una importante afluencia de votantes:

“Las elecciones internas del Partido Peronista (...) habrán de arrojar como coeficiente de futuro inmediato, fecundas realizaciones, de innegable importancia para los intereses permanentes de Avellaneda. Así lo deseamos y lo auguramos, sopesando racionalmente cuantos factores han jugado en la ejemplar jornada. La voluntad partidaria se ha motivado(sic) con entusiasmo, disciplina y visible responsabilidad conceptual”¹⁸

¹⁷ La lista consagrada en esa oportunidad para el Consejo de Distrito estaba integrada de la siguiente forma: Gilberto L. Manzano (presidente), Dip. Pcial. E. H. Olmos (Vicepresidente), Benito Costa (secretario), Dip. Pcial. Eduardo B. Sturia (tesorero) y como vocales José Longio, Aníbal Villafior, Juan José González, Ángel Oscar Pacheco, Juan José Caro, Alfredo Casissa, Román Díaz, el senador provincial José F. Werner, D. E. Astengo, Oscar Camiletti y el Dip. Pcial. José M. Palmeiro. Como delegados al Congreso Provincial fueron elegidos Gilberto L. Manzano, Eduardo H. Olmos y Miguel A. Paladino.

¹⁸ Anuario La Opinión, 1949.

En el distrito de Avellaneda es posible apreciar entonces una clara línea divisoria, presente desde la génesis del peronismo entre, por una parte, quienes representaban el ala política del partido y procuraban asegurar sus posiciones a través de la capitalización de una eficaz y efectiva administración municipal, la multiplicación de áreas de incumbencia de la gestión y el despliegue de una serie de prácticas tendientes a forjar un vínculo personal y afectivo entre los dirigentes locales y la ciudadanía y, por otra parte, los sectores gremiales que tendían a profundizar sus lazos con los trabajadores apelando a ellos en tanto tales, así como el recurso a vínculos con las máximas instancias de la organización sindical y del Estado provincial y nacional¹⁹.

En el caso del peronismo de Avellaneda se puede observar cómo esas alternativas configuran una primer etapa de predominio del sector “político”, dada la preeminencia de personalidades con una larga trayectoria en la UCR-JR y una destacada presencia de actores con una intensa vida pública - ya fuere por su participación en distintas organizaciones sociales, culturales o deportivas o por destacarse en tanto comerciantes y/o industriales (como sería el caso de Genaro Aversa) - plasmada en la gestión del intendente Ing. José D. Aphalo. Esta etapa se extenderá hasta fines de 1951, momento a partir del cual este elenco es en gran medida desplazado por el sector “sindical” que consagra como candidato a intendente a José Laurentino García, quien encabezará el ejecutivo local hasta el golpe de Estado de 1955.

Si bien la elección de García constata este desplazamiento del elenco dirigente local, la consolidación del sector sindical ya es claramente apreciable a fines de 1949, cuando no sólo –como observaremos a continuación- se imponen sus candidatos en la lista partidaria sino que además ejerce exitosamente su capacidad de presión frente a la administración del ingeniero Aphalo.

La dinámica participativa, la sumatoria de adhesiones y la permanencia de los grupos sindicales -no obstante su segundo plano tanto en la organización partidaria como en la administración municipal- parecen expresar que el primer subperíodo del peronismo de Avellaneda “*conformó un real y muy exitoso partido político ‘de masas’, participativo y representativo (...)*”²⁰ de manera similar a lo ocurrido en el peronismo bonaerense entre los años 1947-1950, constituyéndose los propios mecanismos organizativos en la herramienta para la alternancia de la dirigencia local puesto que las disensiones no implicaron el retiro -ni la exoneración- de la organización partidaria de ninguno de los sectores en pugna.

Tal y como señala el análisis de Oscar Aelo para la instancia provincial – y de acuerdo a lo que revelan los análisis locales que se han desarrollado en los últimos años- más allá de las incontestables tendencias verticalistas y autoritarias que devendrían a posteriori, no es posible hacer extensivas estas características a todo el período ni a todos los niveles de la organización puesto que durante sus primeros años el Partido Peronista demostró no reducirse, tanto en el ámbito de la provincia de Buenos Aires como en muchas de las localidades que la integran –siendo Avellaneda uno de esos casos- a una mera agencia burocrática dependiente del Estado, sino que conformó una organización plena de dinamismo y participación en las pujas internas.

El dinamismo y las conflictividades persistentes pueden observarse no sólo en torno a las organización partidaria sino también en cómo se perfilan en el ámbito de la

¹⁹ Como muestra de ello, el Ministro de Trabajo y Previsión asiste a la Asamblea del Sindicato Obrero del Vidrio realizada en la delegación de Avellaneda el 27 de mayo de 1951 en la cual este gremio adhiere a la reelección presidencial y eleva en tal sentido una notificación a la CGT. La Nación, 28/5/51; p.3.

²⁰ Aelo, Oscar: “Formación y crisis de una elite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951”, en Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga (comp.) *El peronismo bonaerense, partido y prácticas políticas, 1946-1955*; Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2006; p. 35.

administración municipal. En este aspecto se pueden referir dos situaciones que ejemplifican estas tensiones y que, significativamente, se desarrollan a la par del establecimiento del mencionado acuerdo para la conformación de una lista de unidad en vistas a las elecciones a celebrarse en marzo de 1950, acontecimiento éste que fuera destacado por los medios locales por cuanto en el mismo, ante la ausencia de oposición y/o abstenciones:

“Se ha cultivado la cultura, afianzado la comprensión y suprimido el combate acerbo, que desnivela y confunde. (...) Y de allí arranca nuestra satisfacción y nuestro optimismo, nuestra fe palpitante y nuestro anhelo básico. La unidad de la familia peronista en Avellaneda ya consumada, permitirá la acción armoniosa, en la que el equipo directivo, respaldado abiertamente, habrá de hallar el aliento y el apoyo indispensables para marchar hacia días que a todos enaltezcan (...)”²¹.

Así, al margen de los acuerdos partidarios, durante el mes de diciembre de 1949, y a instancias de la aprobación por parte del Concejo Deliberante del presupuesto para el año siguiente, el Sindicato de Empleados Municipales -organizado desde el 5 de agosto de ese año- amenaza con un cese de actividades si no son contempladas en el mismo las demandas elevadas oportunamente al Ejecutivo en reclamo de aumentos salariales, bonificaciones y condiciones de trabajo. La aprobación del presupuesto, que incluía un importante incremento de las tasas, debía tratarse en sesión extraordinaria del 26 de diciembre; la misma es suspendida por falta de quórum ante las desavenencias del bloque de concejales peronistas, que – en ante la presencia masiva de empleados en el recinto- resuelve solicitar un cuarto intermedio para unificar posiciones. Finalmente, y tras la reiteración por parte de los empleados, reunidos en asamblea, de la inminencia del paro si no se brinda una respuesta positiva a su planteo el aumento salarial es aprobado por unanimidad del cuerpo deliberativo; en tanto el aumento de las tasas es rechazado por el bloque radical, minoritario, que organiza un acto público en el comité partidario, con la presencia de Crisólogo Larralde, en repudio de la decisión.

En paralelo, a lo largo de todo el mes, se desarrolló un conflicto de los empleados del Mercado de Abasto y Frigorífico de Avellaneda (mercado concentrador de la ciudad) quienes efectivizaron una medida de fuerza en procura de mejoras salariales y laborales. Ante el riesgo para la salud pública que implicaba esta situación, el intendente Ing. José D. Aphalo – quien había ocupado la presidencia del Mercado General de Haciendas y Bolsa de Ganado de Avellaneda desde agosto de 1947- insta a los empleados municipales para que realicen las tareas de limpieza suspendidas hacía ya dos meses; éstos se niegan por disposición del sindicato que los nuclea con el objetivo declarado de no interferir en las demandas que los empleados del mercado le hacían a la empresa concesionaria del mismo. Esta solidaridad puede entenderse más claramente debido al hecho de que la concesión del mercado culminaba en el mes de abril del año venidero, circunstancia por la cual dichos trabajadores comenzarían a depender de la órbita municipal.

Este conflicto no sólo tuvo una gran repercusión en la prensa capitalina, también devino en la intervención del gobierno provincial que es quien en definitiva se hiciera cargo de las tareas de profilaxis.

La problemática de la concesión del Mercado Central también redundó en un conflicto del municipio con el Centro de Martilleros de Haciendas y Bienes Raíces que ante las nuevas medidas impositivas consideradas por la gestión comunal sostiene:

²¹ Anuario La Opinión, 1949.

“La municipalidad de Avellaneda comete un error grave cuando quiere por una ordenanza impositiva para 1950 aplicar un impuesto a la actividad lucrativa por las operaciones de los consignatarios y martilleros cuando actúan en dicho mercado. No puede hacerlo, es un impuesto erróneo e ilegal”²².

Finalmente, esta serie de desavenencias se resuelven en el mes de febrero con la no renovación de la concesión del mercado en cuestión, el que pasa a depender de la administración municipal.

Un dato significativo respecto de esta cuestión que cierra el año lo constituye el hecho de que la prensa local tiende a minimizar, por no decir llanamente omitir, las tensiones vividas en el ámbito comunal; en un constante llamamiento al conjunto de las “fuerzas vivas” a mancomunarse en procura del máximo bienestar de la comunidad. Así, el posicionamiento de la prensa de Avellaneda conforma un claro contrapunto respecto de lo ocurrido con otros medios, ya fuere nacionales o de otras localidades de la provincia de Buenos Aires, los cuales sufrieron las consecuencias no sólo de la escasez de papel sino también una serie de clausuras y sanciones (e incluso el cierre definitivo) dada su postura combativa frente al gobierno.²³

De este modo, cabe destacar que en los dos principales diarios –La Libertad y La Opinión- no se escatimarán calificativos para destacar la labor desarrollada en la “nueva era” inaugurada con el ascenso del peronismo al gobierno, elogios y reconocimientos que se hacen extensivos a todos los miembros del gabinete municipal, a los distintos legisladores provinciales y nacionales, así como al conjunto del Cuerpo Deliberativo, lo cual significa que también es destacada la vocación pública de los concejales radicales, no obstante este reconocimiento no se complementa con la serie de agasajos, reconocimientos y demostraciones por parte de distintas organizaciones sociales y gremiales de las que son tributarios los representantes peronistas.

“Quien ha seguido las sesiones del CD ha podido comprobar que la totalidad de sus integrantes sin excepción de tendencias políticas, han ganado un lugar de preferencia en la estimación del pueblo de Avellaneda. Cada uno de ellos se particulariza por un rasgo de su personalidad que es útil en la importante función que les ha tocado en suerte desempeñar por mandato del pueblo”.²⁴

Este interés de la prensa lugareña por destacar el hiato que representa la nueva gestión municipal iniciada con la intendencia de Aphalo se reseña no sólo al destacarse las obras realizadas sino también en una “Breve semblanza de los concejales de Avellaneda” realizada por el diario *La Libertad* en su anuario correspondiente a 1948; allí se señalan las trayectorias de los mismos tanto como los proyectos presentados en el deliberativo local tendientes a contribuir con la gestión del intendente así como a interpretar cabalmente las aspiraciones del presidente de la nación y del gobernador de la provincia –Domingo Mercante- siendo este último asimismo constantemente elogiado por la labor que emprendía junto a todos sus colaboradores, los cuales se harán presentes en reiteradas oportunidades en la ciudad.

Brevemente, así caracteriza *La Libertad* a las más destacadas figuras del Deliberante local:

“Dentro del movimiento peronista se van perfilando valores positivos. En el tienen los hombres un amplio campo de acción para revelar sus méritos por cuanto el movimiento abarca todas las múltiples y variadas actividades que se desarrollan

²² La Nación, 28 de enero de 1950, p. 3.

²³ Los diarios La Prensa y La Nación, constituyen en este sentido los casos paradigmáticos en el plano nacional además de los diversos medios partidarios.

²⁴ Anuario La Libertad, 1948.

con una finalidad evidente e indiscutible: la grandeza de la patria. (...) El peronismo ha revelado valores y sobre estos valores individuales es necesario hablar, siquiera para desvirtuar las antojadizas argumentaciones de opositores deshonestos que se han erigido, por sí y ante sí, en depositarios exclusivos de la inteligencia, del talento y en rectores absolutos e indiscutidos de la vida política, social y económica del país. (...)”²⁵.

No obstante la referencia a los “opositores deshonestos”, ésta no se dirige a los representantes radicales en el legislativo local, pues durante hasta ese entonces –dado que considerando el optimismo y el clima armonioso que se esfuerza en transmitir- lo máximo que se permite la prensa de Avellaneda son las críticas a las “ideologías foráneas y disolventes” materializadas en el comunismo adepto a la Unión Soviética. De este modo, en dicha semblanza también es destacada la “virtuosidad” del presidente del bloque radical – Juan C. Copello- considerando que el mismo:

“Desarrolló siempre una acción entusiasta y decidida contra los malos políticos, que se habían enseñoreado del gobierno de la Comuna, para demorar en el tiempo el progreso evolutivo de Avellaneda. Si Copello, como vecino (...) tiene ganado un prestigio merecido, no lo tiene menos en el radicalismo que lo ungió candidato a una concejalía que hoy ocupa con dignidad para servir, por sobre todos los intereses creados, los sagrados intereses de la comunidad. (...) Su acción y su crítica fueron siempre constructivas y en todos los casos se inspiraron en el bien público, limando asperezas y dejando de lado las rencillas políticas que perturban en detrimento de los intereses comunes, la labor de los cuerpos colegiados.”²⁶

Esta reseña periodística y el racconto realizado por los distintos medios de prensa al culminar cada período legislativo nos han permitido recuperar no sólo los datos centrales de los miembros de cada bloque así como los proyectos presentados por los mismos sino también observar que durante la gestión de Aphalo lo que se procura destacar es la ruptura con la etapa “conservadora”; ruptura que se plasma en el desarrollo y ordenamiento de Avellaneda del cual es artífice el gobierno comunal en su conjunto. En lo que se refiere a la procedencia de los ediles, y a pesar de que en esta etapa es importante la proporción de gremialistas que integran la bancada peronista²⁷, el origen

²⁵ Términos utilizados para referirse al presidente del bloque peronista, Hermenegildo Torralba; Anuario La Libertad, 1948.

²⁶ Anuario La Libertad, 1948.

²⁷ El Concejo Deliberante estaba integrado por 16 miembros, 4 radicales y 12 peronistas; de los cuales 7 se habían destacado en la actividad gremial. Raúl Félix Páez (presidente del cuerpo hasta su asunción como senador), obrero ferroviario, ocupó cargos directivos en diversas comisiones, en instituciones y era adscrito a la Secretaría de Trabajo y Previsión, electo senador provincial en 1950; Enrique Fernández: obrero del frigorífico La Negra, miembro del secretario gremial del establecimiento; José A. Longo, secretario general del gremio textil de Avellaneda, miembro de la CGT; Benito Costa, asesor gremial del Sindicato de Obreros Curtidores; Agustín Giovanelli (Presidente del bloque peronista), llegó a Avellaneda en 1944, conformaba la conducción del gremio de Panaderos, elegido convencional constituyente en 1948; Valentín Sánchez: metalúrgico, tesorero del sindicato, delegado gremial en Siam Di Tella; José A. Filippini: Prosecretario General del Sindicato de Industrias Químicas y Afines, asesor gremial de los químicos ante la Secretaría de Trabajo y Previsión; convencional constituyente. El sector de origen no gremial estaba integrado por Genaro Aversa (presidente de la Comisión de Obras Públicas; industrial, miembro de numerosas instituciones locales; presidente de la SM Roma, vicepresidente de la Sociedad Cooperadora del Hospital Fiorito, miembro honorario de la comisión directiva de la Sociedad Bomberos Voluntarios de Sarandí); el Dr. Dante Emanuel (presidente de la Federación de Sociedades Cooperadoras, subsecretario de Asistencia Pública municipal, director de Políticas de Asistencia Social del personal de la Secretaría de Trabajo y Previsión); el Dr. Antonio J. Tumilasci (presidente de la Comisión de Transportes y Comunicaciones del HCD; se desempeñó en la Maternidad Isabel Fiorito de Bianchi, secretario de la Sociedad de Bomberos Voluntarios de Avellaneda, integrante de la Comisión Especial de estudio sobre la

trabajador de los representantes políticos no será exaltada discursivamente sino a partir de 1952, cuando es destacada tanto la trayectoria sindical del nuevo Intendente como la de los concejales de su partido, momento a partir del cual también pasarán a ser sistemáticamente ignorada la representación minoritaria en el legislativo local .

Consolidación y hegemonía de los núcleos sindicales: 1952-1955

Así como en torno a la organización partidaria provincial el año 1951 implica un giro a partir del cual irán esbozándose con mayor vigor la rigidez del régimen y las tendencias totalitarias de las cuales no estaban exentos los partidarios de Perón, las alternativas de ese cambio de signo en las máximas esferas peronistas no dejarán de hacerse sentir en el plano local. Mientras que en el ámbito partidario provincial 1951 representa un “brusco anticlímax”²⁸ tendiente al esclerosamiento de la dinámica interna que constituía una fuente legítima de motivación en la conformación de liderazgos locales y regionales, al siguiente año, las proyecciones de ese viraje se dejarán sentir claramente –con características particulares y distintivas- en uno de los distritos electorales más importantes de la provincia, como es el caso de Avellaneda donde el protagonismo del intendente municipal es sucedido por la preeminencia dada a la esfera partidaria y al sindicato de empleados municipales²⁹ – el cual obtiene representaciones claves en la administración estatal –intendente y presidente del concejo deliberante- imponiéndose sobre otras organizaciones gremiales de mayor trayectoria en el distrito.

A partir de la confrontación de los reconocimientos hechos a los distintos ediles³⁰, y fundamentalmente en vísperas de la asunción del nuevo intendente peronista consagrado en las elecciones del 11 de noviembre de 1951, pueden observarse más claramente las tensiones subyacentes durante la gestión de Aphalo con los sectores gremiales, pues si bien éste había asegurado en los sucesivos inicios de sesiones del cuerpo colegiado que se atenderían todas las demandas del sindicato municipal, la característica primordial que se exaltará de su sucesor consiste precisamente en ser un genuino trabajador:

“Con profunda e íntima emoción vengo a tomar posesión en este acto, del cargo de intendente de la Ciudad de Avellaneda. Y en este caso, ese sentimiento, lógico y natural, se reviste de una especial significación personal por cuanto por designio del destino, me cabe el insigne y señalado honor de ser el primer intendente electo surgido directamente de las filas de los trabajadores de Avellaneda.

Esta circunstancia personal, constituye desde ya, una definición concreta y terminante de cuál habrá de ser la orientación y sentido que regirán el

reforma de la Ordenanza Impositiva); Hermenegildo Torralba (escribano; presidente del bloque peronista y de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, Comisionado Municipal en Vicente López durante 1947, fundador de la Cooperadora del Hospital Municipal de Vicente López; y Jorge Melazza Muttoni (escritor, comenzó su carrera administrativa durante la intervención de Bramuglia en la provincia como secretario privado del Director Administrativo del Ministerio de Gobierno).

²⁸ Aelo, Oscar: *Formación y crisis de una elite dirigente...*

²⁹ Cabe mencionar que al iniciarse la gestión de José L. García, el municipio contaba con más de 2000 empleados los cuales recibieron un incremento en sus salarios en el primer año de gobierno que representaron aproximadamente cinco millones y medio de pesos anuales del presupuesto municipal.

³⁰ Damos los nombres de algunos de los integrantes del bloque de concejales peronistas de origen gremial que integran el legislativo local durante la intendencia de José L. García: Jerónimo M. Izzeta, secretario general de SOEMA -presidente del HCD durante 1952 y del bloque peronista en 1953-; Enrique Fernández, quien como se mencionara anteriormente, pertenecía al gremio de Obreros y Empleados de la Industria de la Carne – es elegido presidente del HCD en 1953; Ernesto Scacheri, Secr. Gral. del sindicato de obreros de la Construcción; Adolfo Husson, gremio de obreros del Caucho; Angel Olmo, Secr. Gral. de la Federación del Petróleo; Federico Cuesta, Secr. Gral. del Gremio de SUTIAGA; Arturo Ares, Secr. Gral. de la Sección Lanas de la Asociación Obrera Textil.

desenvolvimiento de la administración comunal durante mi mandato. Me considero un representante del pueblo trabajador y creo poder decir con derecho que mi gobierno, en lo comunal, será el gobierno del pueblo humilde y laborioso, ejercido por mi intermedio”³¹

José L. García se desempeñó como secretario general del gremio de los municipales, SOEMA, hasta su asunción al cargo de intendente, momento en el que es reemplazado por el flamante presidente del Cuerpo Deliberativo, Gerónimo Izetta. Esta tensión subyacente entre sectores en pugna no impidió, no obstante, la continuidad de algunos de los más importantes miembros del ejecutivo.³²

En el caso de Avellaneda, el año 1952 no sólo es el centenario de su fundación, representa un viraje en el plano local en diversos aspectos, en primer lugar la asunción de un nuevo intendente –reelecto en 1954- del cual, como indicáramos, se destacará reiteradamente su procedencia trabajadora y gremial. En segundo término, las demostraciones de adhesión al gobierno municipal se materializan ya no sólo a través de asociaciones civiles y barriales sino fundamentalmente a través de las distintas unidades básicas, agrupaciones y gremios peronistas, los cuales son continuadores de esta especie de competencia conmemorativa hacia los representantes políticos. En tercer lugar, el tipo de actividades y la impronta destacada de la administración municipal, la cual ya no se destacará por el gran número de obras públicas concretadas sino por la austeridad que se impone – y procura imponer al conjunto de la comunidad- dada la nueva coyuntura económica nacional. Y, finalmente, y asociada a la anterior, el giro discursivo de la nueva administración, ya que el pueblo avellanedense en general cederá su lugar protagónico al pueblo trabajador y a las mujeres –gradual pero aceleradamente- en la interpelación oficial como destinatario de derechos y deberes en el contexto de un gobierno municipal que reconocerá – desde el mismo momento de la asunción y en reiteradas oportunidades- no contar con un liderazgo propio sino derivado de su fiel interpretación de las aspiraciones del presidente y líder indiscutido, Juan Domingo Perón:

“El gobierno de Perón, que ha querido elegir a sus principales colaboradores entre obreros auténticos, le confirió la alta responsabilidad y el más alto honor que significa para un vecino ser intendente de su ciudad natal y el señor José L. García, desde el mismo instante en que con fe en su entusiasmo y en su capacidad aceptó esa designación, se propuso llevar a la práctica un sencillo plan de gobierno, tan sencillo, que se puede resumir en estas palabras ‘Yo no quiero honores ni ventajas; yo quiero que se diga de mí que he sido un buen intendente municipal de mi patria chica, de Avellaneda’. Elevado a tan alta distinción por el gobierno justicialista, su afán es el de responder bien a esa confianza y su norte no es otro que el de seguir los postulados del gobierno, a cuyo fin estudia el manejo de la cosa pública, inspirándose en la doctrina peronista: el Plan Económico de 1952 tuvo en él a un fiel intérprete, como lo tiene ahora el Segundo Plan Quinquenal y sigue sin vacilaciones las directivas del líder, seguro de que con tan buen guía no se puede pisar en falso”³³

Por otra parte, si bien no nos explayaremos sobre este punto, un dato que merece destacarse es que la prensa local, no hablará ya de la oposición, esto es, no sólo no se

³¹ Fragmento del discurso de asunción del intendente José L. García el 1º de mayo de 1952; La Opinión, 2 de mayo de 1952, p. 3.

³² Entre los secretarios y funcionarios que permanecerán en el cargo hasta la finalización del período figuran el Tesorero (Hemeterio Aquerreta) y el Secretario de Obras Públicas e Industria (Ing. Abelardo J. Fraga)

³³ Anuario La Opinión, 1952; p. 15.

hará referencia a la labor legislativa de la UCR -en un clima de endurecimiento hacia los distintos núcleos opositores - ni siquiera se hablará en contra de éstos en el ámbito local, lisa y llanamente se ignora su existencia, actitud comprensible si se considera la posición conciliatoria – e incluso elogiosa- sostenida hasta hacía poco tiempo atrás³⁴.

El carácter crecientemente verticalista y disciplinador que va adquiriendo el segundo gobierno del Gral. Perón, así como el momento de crisis económica que atravesaba el país, puede advertirse en el tenor de los ciclos de charlas y conferencias que se brindan en Avellaneda a lo largo de todo el año 1952. En los distintos ámbitos de la sociedad civil y en los nucleamientos peronistas se desarrollan ese año ciclos de “Difusión de la Doctrina Peronista” y de promoción del “Plan Económico 1952”, multiplicándose estos encuentros -al año siguiente- para “el adoctrinamiento del Segundo Plan Quinquenal”. Todos estos actos eran presididos por el intendente municipal y contaban con la presencia de figuras de relevancia provincial y nacional tales como diputados, senadores y ministros además de destacadas personalidades del peronismo local como es el caso de los secretarios generales de los distintos gremios, ediles, funcionarios del Ejecutivo y la insoslayable asistencia del Sub-director de la sucursal Avellaneda del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Un dato curioso que creemos merece registrarse es la conferencia del Comisario Inspector Ovidio Rafael de Bellis, jefe de la Brigada Local de Investigaciones, brindada a efectos de la divulgación del Plan Económico de 1952:

“Para el plan Económico 1952, tiene como objetivo fundamental el logro de un mayor bienestar social. Las soluciones que el Gobierno adopta están orientadas a servir al pueblo, por lo tanto podemos sacar las siguientes conclusiones económicas: 1) El bienestar presente y la grandeza futura de la patria, requieren la colaboración de la población en el reajuste de la economía; 2) La economía de la Nación comienza en la economía del hogar; 3) Hay que producir más, consumir lo estrictamente necesario y ahorrar los excedentes; 4) Nada pueden hacer los hombres del Gobierno en bien de la economía del país, sin la colaboración de todos los habitantes; 5) El cumplimiento del Plan Económico de 1952 no exige sacrificios sino prudencia en el gastar y perseverancia en el ahorro. Y ahora, como palabras finales, los invito a contribuir con nuestra austeridad, nuestro trabajo y nuestra previsión, a cimentar la libertad económica de la Nueva Argentina Justicialista”³⁵

Como una nueva estrategia de adaptación frente a la escasez de recursos, García buscará generar una imagen centrada en su vínculo directo con distintas asociaciones al tiempo que el discurso oficial identifica a éstas con la ciudadanía en general, resultando esto en lo que fue casi un lema de su primer año de administración: un gobierno de “puertas abiertas”.

En la práctica, dicha medida resultó en un desplazamiento de organizaciones sociales y barriales dado que las demandas son canalizadas por los diferentes gremios y unidades básicas, sin embargo, la merma en la inauguración de obras y en la extensión de servicios públicos que contribuían a los permanentes agasajos y homenajes de los que era beneficiario el anterior intendente, no es óbice para el intento de mantener los mecanismos de comunicación con la población. De esta manera se instituyen las reuniones de la administración comunal con los vecinos en el propio palacio municipal, práctica que es reseñada por el Anuario La Opinión de 1952 al realizar su tradicional

³⁴ La única excepción en este aspecto se observa en el anuario del diario La Opinión correspondiente a 1953, cuando se mencionan los integrantes del bloque radical en el Concejo Deliberante y se menciona el pertinente contralor –sin abundar en detalles- ejercido por la oposición.

³⁵ La Opinión, 6 de septiembre de 1952.

balance del gobierno local, en el cual –también de manera habitual- se refería con términos más que laudatorios hacia la obra del partido en el gobierno:

“Sobre la total consubstanciación existente entre las autoridades de nuestro municipio y los patrióticos y altruistas propósitos que animan a los mandatarios nacionales y provinciales, logrando por ende plena identificación con el vecindario, el cual tuvo oportunidad de exponer ante el Jefe de la Comuna personalmente sus sugerencias, problemas y peticiones, por la franquicia que acordara el mismo de dispensar atención al público en general sin la previa concesión de audiencia o citación, todos los días miércoles, dando con ello la característica democrática de verdadero gobierno de ‘puertas abiertas’”.³⁶

Más allá del optimismo y de la adhesión que continúan manifestando los diarios locales, la recesión económica que comenzara a notarse en 1952 se evidencia aún más claramente cuando se observa el detalle de la obra del gobierno municipal durante el año 1953. no obstante La Opinión caracterizara la síntesis habitual con el título “Evidenciase el espíritu realizador de las autoridades municipales” , en esta oportunidad puede distinguirse un mayor énfasis en la ponderación de las características personales del intendente, consecuentes con la obra del gobierno nacional:

“El clima de convivencia política que creara con sus magnánimos actos de gobierno el General Perón (...) tuvo en el Jefe de la comuna un ejecutor práctico, por cuanto ejerció su mandato con probidad y justicia para todos, lo cual incidió para que el Departamento Ejecutivo mereciera condigno respeto de parte de los hombres de las distintas tendencias políticas que actúan en nuestro medio, no haciéndosele blanco de diatribas o crítica acerba en las filas de la oposición”.³⁷

A continuación del reconocimiento a la labor del intendente y sus colaboradores, en lugar de la tradicional síntesis de las obras realizadas, la prensa brinda un pormenorizado detalle de las obras que incluye cuestiones que se refieren al mantenimiento habitual que deben encarar cualquier administración municipal, lo que evidencia la magnitud de la caída –en cantidad e importancia- de las obras públicas municipales.³⁸

Sin embargo, el optimismo y la confianza, así como la capacidad de movilización, expresada por el peronismo de Avellaneda no ocultan las tensiones que se manifiestan en la sociedad local dado el contexto de estrechez económica. Por ello, el año 1953 se caracterizará por la importante activación de las múltiples Unidades Básicas y centrales gremiales en procura de la difusión del Segundo Plan Quinquenal y el combate contra el agio. A partir de ese año se observa la hegemonía cultural del pensamiento económico en el trazo de los marcos morales de convivencia social y política; el peronismo de Avellaneda se establecerá como misión transmitir los fundamentos del comportamiento económico trazados por el nuevo plan del gobierno nacional. En sucesivos ciclos de

³⁶ Anuario La Opinión, 1952, p. 28.

³⁷ Anuario La Opinión, 1953; p. 17 y 19.

³⁸ Entre otras se mencionan las siguientes: pavimentación de calles en Villa Domingo Este y Villa Eva Perón (ex Quinta Galli Este) – en total siete cuadras-; limpieza y pintura del frente del Policlínico Municipal “Pedro Fiorito” – en este caso podemos señalar que durante la intendencia anterior se construyó el sector de pediatría-; construcción de una plaza pública en Villa Eva Perón; obras de urbanización en todos los sectores del partido; reparación de los pavimentos lisos de Villa Pobladora, Villa Castellano y Piñeyro y reparaciones parciales de afirmados lisos y de granito en el resto del distrito; construcción de jardines en las plazoletas centrales de la avenida Eva Perón y de la avenida Gral. Roca; poda de 5.339 árboles y plantación de 34.555; pintura y reparación de juegos y alambrados de los parques de juegos infantiles y de los bancos de la plaza Eva Perón; pintura reposición de vidrios en el panteón monumental del cementerio, construcción de casetas de refugio; etc. Anuario La Opinión, 1953; p. 19.

conferencias se esforzarán, entonces, por difundir los fundamentos morales y “patrióticos” de las decisiones del presidente de la república, el cual no cesa de velar por la paz, el bienestar y la felicidad de sus connacionales.

En los discursos y conferencias brindados en Avellaneda tanto por el intendente municipal como por los legisladores provinciales y nacionales oriundos de la ciudad cobrará entonces visibilidad el carácter verticalista del gobierno así como la adhesión a la indiscutible y única autoridad de Perón. Si en el ámbito local ningún liderazgo es incuestionable y permanente, el espacio de los disensos y la competencia queda acotado; desplazado Mercante de la provincia y de su lugar preferencial junto a Perón, le corresponderá sólo a este último la responsabilidad de conducir, proveer y proteger al conjunto, enfatizándose –en el plano discursivo- el rol de difusores que les cabe a las autoridades públicas y partidarias tanto locales como provinciales:

“El compañero Intendente Municipal ha de decir en breve reseña lo que ha hecho por el pueblo y en lo que pueda referirse a la responsabilidad que le ha tocado al presidir este inmenso conglomerado humano, tuvo a su lado también la responsabilidad el Concejo Deliberante, pues el gobierno municipal es uno: Intendente y Concejo Deliberante, trabajando por una sola causa, la de Perón, la del Justicialismo y de la Patria”.³⁹

Esta redefinición de las funciones de los partidarios de Perón no implica, por cierto una merma en las actividades si no todo lo contrario, quienes se darán cita en la sala del Teatro Roma para testificar su capacidad de organización y movilización.⁴⁰ Dicha sala se conforma en el ámbito de encuentro privilegiado, pues allí se congregan los distintos núcleos peronistas, manifestándose como los más activos –durante el año 1953- la Unidad Básica de Dock Sud ubicada en la calle Ing. Huergo 1291, el sindicato de obreros y empleados municipales, la delegación local de la CGT y las unidades básicas femeninas.

En lo que se refiere a esta competencia por la hegemonía, hasta el final del período considerado se observará lo señalado por Martín Castro respecto del período 1945-1948, por cuanto “*los intentos de unificación de las fracciones “peronistas” significativamente no depararían en el mediano plazo la conformación de ningún liderazgo duradero a nivel local*”⁴¹, no conformándose un liderazgo personalista duradero que aglutine a un grupo significativamente mayoritario del peronismo de Avellaneda; fenómeno que sí ocurriera en otros distritos de la provincia tal y como sería el caso de Tandil -citado por Castro- donde si bien la primigenia conducción renovadora es desplazada por el sector laborista, su principal referente se constituye como tal desde los albores de la organización partidaria, o como el caso del partido de Bolívar, donde la hegemonía del grupo renovador se sucederá a lo largo de todo el período sin mayores competencias ni tensiones. En Avellaneda, por el contrario, a lo largo de todo el período considerado, pervivirán las pujas entre una constelación de políticos que reclutan sus apoyos en sus redes sociales de pertenencia, que se desafían gracias al margen de autonomía que les brinda el sistema de lealtades local.

En este aspecto, consideramos que la densidad demográfica y la complejidad urbanística fueron factores coadyuvantes a la pervivencia del dinamismo partidario aún en los momentos de mayor autoritarismo. La continuidad de la competencia entre distintos referentes, y el grado de movilización que ésta implicó para la organización

³⁹ “La iniciación del nuevo período de sesiones del Concejo Deliberante dio motivo a un gran acto”, Anuario La Opinión, 1953; p. 79.

⁴⁰ Cabe mencionar que a estos encuentros centrados en el Segundo Plan Quinquenal se sumarán los mensuales homenajes a Eva Perón conmemorando la fecha de su fallecimiento.

⁴¹ Castro, Martín, *Dispersión laborista, cohesión ‘renovadora’*...pp. 205-206.

partidaria local, nos lleva a considerar pertinente lo señalado por Hans Geser - y considerado en el trabajo de Nicolás Quiroga respecto del peronismo marplatense- respecto a que ciertas condiciones ambientales influyen en la dinámica intrapartidaria; de acuerdo con este autor *“existiría una relación directamente proporcional entre entornos demográficamente homogéneos y ambientes político-institucionales centralizados, la que inhibe profundamente la autonomía de las agencias locales. En su versión contraria (heterogeneidad demográfica y descentralización político-institucional), las condiciones ambientales permitirían una fuerte autonomía de las sub-unidades”*⁴².

En consonancia con las directivas emanadas de la conducción partidaria y del propio Perón -que procuraban poner un límite a estos liderazgos emergentes así como a las tensiones internas derivadas de los mismos- a partir de 1954 el peronismo de Avellaneda conoce una proliferación de unidades básicas, centros femeninos y agrupaciones en las distintas zonas del distrito en vistas a asegurar no sólo el éxito electoral sino también una ocupación territorial que afirmase la movilización de adhesiones y diera muestras de la capacidad organizativa de los distintos núcleos peronistas, a la vez que inhibiera las posibilidades proselitistas de las demás fuerzas políticas⁴³, dado el tenor crecientemente autoritario del gobierno así como la exacerbación de los conflictos con la oposición.

Si esta preocupación por una mayor presencia espacial -así como la posibilidad de que cada grupo interno efectivizara su propia organización- también había sido muy evidente en 1950 cuando en vísperas de las elecciones del 12 de marzo el intendente Aphalo asiste a la inauguración de numerosas unidades básicas en los distintos barrios de la ciudad, las condiciones partidarias y políticas habían cambiado significativamente.

Sin embargo, si bien las distintas Unidades Básicas se atenían a lo reglamentado por las máximas esferas partidarias, cuyas transformaciones a partir de 1951 propendían a un mayor verticalismo -consumado en las tendencias centralistas en la Carta Orgánica de 1954 que estipulaba que *“(e)l afiliado pertenecía a una Unidad Básica específica (fundada o por fundar), a partir de su domicilio en el Padrón Electoral Nacional. De este modo, el afiliado no se integraba al partido en virtud de afinidades políticas o laborales, tal como sancionado en la CO47, sino en función de la proximidad geográfica”*⁴⁴- las mismas no se vieron afectadas por un cambio radical en lo referente a los criterios de afiliación y funcionamiento ya que la referida proximidad geográfica, junto a la agremiación, se había erigido desde los orígenes del peronismo en el elemento central de agrupamiento que expresaba la adhesión a la fuerza política encolumnada tras el liderazgo de Perón.

Algunas reflexiones finales

⁴² Quiroga, Nicolás: “El Partido Peronista en Mar del Plata, 1945-1955”, VII Jornadas de Historia Política, *Estado y poder durante el peronismo: los espacios provinciales y regionales*; Mar del Plata, agosto de 2003.

⁴³ Entre ellas se destacan por su actividad la Agrupación de Damas Peronistas de Gerli Este y la Agrupación Peronista de Gerli Este (ambas adherentes a Rogelio Groves -electo diputado ese año), la Unidad Básica de Comandante Spurr 27, el Ateneo Peronista y la Agrupación Peronista de Obreros y Empleados Municipales.

⁴⁴ Aelo, Oscar H. y Quiroga, Nicolás: *Modelos en conflicto. Estatutos y prácticas partidarias en el peronismo bonaerense, 1947-1955*”; III Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad, Septiembre de 2004, UNR. En dicho trabajo los autores comparan ambos documentos, evidenciándose cómo -a diferencia de su sucedánea- la Carta Orgánica de 1947 estipulaba como requisito sólo un mínimo de 50 integrantes, incluyéndose “el principio de representación corporativa -de raíz laborista-, permitiendo constituir las a partir de afinidades políticas o ideológicas (Unidades Básicas Ordinarias) o a partir de una profesión común (Unidades Básicas Gremiales)”.

De acuerdo con lo que hemos analizado en este trabajo, la pervivencia de una constelación de figuras compitiendo por la preeminencia partidaria constituiría una de las características centrales del peronismo de Avellaneda hasta los albores del golpe de 1955.

Como mencionáramos inicialmente, la conformación del peronismo en Avellaneda implicó la adhesión de distintos sectores generando una intensa vida partidaria refrendada en la pervivencia de la competencia y la consiguiente dificultad de que se consolidasen liderazgos incontestados y duraderos.

Si tomamos en consideración la serie de locales que se continúan abriendo hasta el final del período, y las múltiples actividades desarrolladas por estos, en las que se destacan las conferencias brindadas por los referentes y los homenajes celebrados en honor de éstos, observamos cómo en el plano local no fue tan sencillo poner freno a la movilización de base.

Se observa, así mismo, que en este caso el exclusivo empadronamiento en función de la radicación distó de constituir un freno para la capitalización de otras adhesiones, forjadas y consolidadas a lo largo de años de gestión peronista del gobierno local y de su supremacía en los sectores trabajadores sindicalizados. La congregación en función de las necesidades barriales, primero bajo la forma de sociedades de fomento y posteriormente devenida en Centros y Unidades Básicas Peronistas, lejos de constituir una imposición partidaria desconocida – y por ende ser percibida como una herramienta de disciplinamiento- conformaba en Avellaneda la base de organización que los distintos sectores del distrito se habían dado por lo menos a todo lo largo de la década de 1940 en procura no sólo de la extensión a sus respectivos barrios (y también localidades) de los elementales servicios públicos sino también como mecanismo promoción de referentes en la competencia partidaria.

Sin duda el caso de Avellaneda expresa a lo largo de todo el período considerado –pero también en la actualidad- los inconvenientes derivados del abrupto crecimiento poblacional así como del crecimiento del ejido urbano sin una planificación acorde a las circunstancias, además del hecho (nada desdeñable) de que muchos de los actuales barrios constituían en ese momento localidades diferentes –y bien diferenciadas- que sufrían un proceso de división y reagrupamiento forzado por los sucesivos gobiernos provinciales que procuraron organizar la explosión demográfica.

Si bien de este proceso se derivaban muchas dificultades urbanísticas y comunicacionales, en lo que se refiere a la dinámica partidaria interna, no dejó de cumplir un rol esencial en el mantenimiento de la movilización de las filas de adherentes a Perón. En este importante distrito de la provincia, la fragmentación geográfica -y las dificultades administrativas derivadas de la misma- y la afianzada práctica de los distintos sectores de la ciudad de demandar al Estado la satisfacción de sus necesidades se retroalimentaría así con la capacidad organizativa y capitalizadora de adhesiones de los gremios organizados y con una larga trayectoria –a los que se le sumaba el novel pero muy efectivo sindicato de municipales- contribuyendo a que el peronismo de Avellaneda conservase, aún en las postrimerías del período la posibilidad de que distintos referentes sectoriales pugnasen por el liderazgo local no obstante los claros llamamientos nacionales a la disciplina y la unidad.

Consideramos que las características observadas en la organización del peronismo de Avellaneda corroboran la pertinencia de las apreciaciones de Moira Mackinnon en cuanto a la revisión que merece el autoritarismo como clave interpretativa para el análisis del peronismo, pues en este caso se observa cómo la organización partidaria mantuvo una gran vitalidad, expresándose en la competencia por la hegemonía de los diferentes grupos que la componían.

Si en el período previo se recurrió a las facetas verticalistas y autoritarias del liderazgo de Perón a efectos de dirimir los candidatos para las elecciones de marzo de 1948 y este recurso a su máxima autoridad redundó en el desplazamiento definitivo de los sectores renovadores del peronismo de Avellaneda -al impedir que su candidato accediera a la intendencia- así como en la intervención de la estructura partidaria, esta situación fue subsanada logrando acotarse los conflictos a un nivel que no implicase ni la intervención ni la expulsión –o el retiro- de ninguno de los sectores rivales.

Este descenso en el grado de conflictividad en el período 1948-1955 no significa que en este importante distrito electoral el peronismo se haya convertido en una disciplinada masa que se remitía a cumplir pasivamente las disposiciones del líder sino que, por el contrario, sin desconocer ni pretender cuestionar su máxima autoridad, los diversos agrupamientos lograron conservar –y aún fortalecer- los mecanismos de acumulación y competencia interna que se habían desarrollado durante el lapso 1945-1948. Este tipo de organización atemperó las consecuencias del desplazamiento del gobernador Mercante, logrando los distintos referentes locales adaptarse a las transformaciones en el ámbito provincial y nacional ya que la adhesión personal a Mercante fue desplazada por los vínculos oficiales y administrativos con Aloé.

De este modo y como reflexión final, se puede señalar cómo –y más allá de lo que podría deducirse de las directivas oficiales – el estudio del peronismo en ámbitos espaciales reducidos rebela que los llamamientos a la disciplina interna y los intentos de poner coto a quienes procuraban constituirse en referentes del peronismo, hallaron su límite en los contextos locales donde el liderazgo único e incomparable de Perón no era recusado por la competencia interna, que continuó siendo percibida como uno de los mecanismos centrales de acumulación para el peronismo en su conjunto.

Bibliografía

- Acha, Omar: “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo” en *Desarrollo Económico*, vol. 44, Nº 174; julio-septiembre 2004.
- Aelo, Oscar H. y Quiroga, Nicolás: Modelos en conflicto. Estatutos y prácticas partidarias en el peronismo bonaerense, 1947-1955”; III Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad, Septiembre de 2004, UNR.
- Aelo, Oscar H.: “Formación y crisis de una elite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951”, en Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga (comp.) *El peronismo bonaerense, partido y prácticas políticas, 1946-1955*; Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2006.
- Aelo Oscar H.: *Los peronistas bonaerenses. Equipos dirigentes y prácticas políticas en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955*, Tesis Doctoral, UNMdP, Mar del Plata, 2006.
- Castro, Martín: “Dispersión laborista, cohesión ‘renovadora’ y reducción a la unidad en los orígenes del Partido Peronista en Avellaneda, 1945-1948”; en Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga (comp.) *El peronismo bonaerense, partido y prácticas políticas, 1946-1955*; Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2006.
- Fernández Larraín, Federico: *Historia del Partido de Avellaneda. Reseña y análisis, 1580-1980*; Editora e Impresora La Ciudad, Avellaneda, 1986.
- Mackinnon, Moira: *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Buenos Aires, Instituto Di Tella-Siglo XXI, 2002.
- Mateo, Graciela: “La política económica del gobierno de Domingo A. Mercante: entre la fidelidad doctrinaria y la autonomía política”; en Panella, Claudio (comp.) *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de*

peronismo provincial, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”; La Plata; 2005.

- Panebianco, Angelo: Modelos de partidos. Organización y poder en los partidos políticos, Alianza, Madrid, 1993.

- Quiroga, Nicolás: “El Partido Peronista en Mar del Plata, 1945-1955”, VII Jornadas de Historia Política, *Estado y poder durante el peronismo: los espacios provinciales y regionales*; Mar del Plata, agosto de 2003.